

la que no se atrevia á mentar siquiera sino cuando le convino , para conmover ó revolucionar. Por eso no consta haya repetido lo que predicó á los Polacos en Varsovia el año quatro ; que á seis millones de hombres que no quieren , nadie los conquista.

Tales fueron las tropas con que la Grecia venció á todas las fuerzas del Asia. Tales las de Roma antes de las Guardias pretorianas. Tales los formidables exércitos de Filipo y Alexandro , donde la victoria dió tantos pasos como sus falanges. Tál en fin el de Cárlo Magno que combatió con toda Europa por dominarla. Y si estos famosos guerreros hubiesen resistido la sed insaciable de conquistas , y contentadose con Imperios moderados , triunfáran despues de muertos.

Este patriotismo es precisamente el que buscan , el que procuran las Sociedades Económicas de amigos. Este es el fin á que aspiran los soberanos decretos que las autorizan , acompañándolas de sábios estímulos , como de leyes indirectas protectoras que persuadan sin precepto , que atraigan sin coaccion. Cautela muy propia de la sabiduría de los Legisladores para llenar un objeto necesario , pero que no admite violencia , porque es imposible imponer y sujetar á leyes penales al corazon humano. Las leyes civiles positivas no forman héroes , solo exigen obediencia en igualdad. Ellas moderan las acciones conocidas , mas no inspiran hazañas , proezas , ni empresas ex-